

Antonio Lago Carballo
y Nicanor Gómez Villegas
(editores)

UN VIAJE DE IDA Y VUELTA
LA EDICIÓN ESPAÑOLA E IBEROAMERICANA
(1936-1975)

Prólogo

Una pedagogía secreta de la libertad

El estallido y el posterior desenlace de la Guerra Civil española desencadenó la salida de nuestro país de gran parte de los exponentes de la vida cultural española, entre ellos numerosas personas vinculadas directa o indirectamente con el mundo de la edición. Esta última circunstancia tuvo en los años cuarenta del siglo pasado un efecto inesperado en Iberoamérica, en particular en México y la Argentina -los destinos principales de los intelectuales que marcharon al exilio-, ya que, debido al colapso de la actividad editorial española y a los efectos de la censura, las editoriales mexicanas y argentinas tomaron el relevo en la iniciativa editorial en lengua española; después de la contienda, el centro de gravedad de la industria editorial se trasladó a América.

Fue quizás en México donde las conexiones entre el exilio español y el mundo editorial fueron más estrechas y evidentes. Cuando la guerra llegó a su fin en 1939, el presidente de México Lázaro Cárdenas organizó personalmente el apoyo y la ayuda humanitaria a las víctimas del drama español, iniciando uno de los esfuerzos de solidaridad internacional más ejemplares del siglo pasado. Si bien es cierto que los exiliados vinculados al mundo de la cultura fueron una minoría de los varios miles de personas que México acogió, muchos de esos exiliados se integraron rápidamente en el mundo editorial existente y lo dotaron de una nueva personalidad.

En cuanto a la Argentina -el otro destino principal del exilio español-, la diáspora republicana dejó también una impronta indeleble en el mundo de la edición de aquel país. La Argentina supo aprovechar el colapso de la actividad editorial española y cubrir el hueco dejado en

toda el área de Sudamérica. Algunos especialistas consideran el estallido de la Guerra Civil española como el acontecimiento que precipitó el despegue de la industria editorial argentina.

En España, el férreo régimen de censura tras el final de la guerra (que arranca de la Ley de Prensa de abril de 1938) fue el instrumento para prohibir la publicación de cualquier libro que pudiera socavar los soportes ideológicos y morales de la dictadura. De esta manera se silenció al mundo editorial español hasta bien entrados los años sesenta. Es en esta España donde la labor de las editoriales iberoamericanas desempeñó un papel decisivo.

En esta historia de viajes entre un lado y otro del Atlántico que podríamos visualizar como una parábola se produjo un nuevo bucle. Los libros de las editoriales iberoamericanas en cuya fundación habían intervenido decisivamente exiliados españoles comenzaron a llegar a España de forma regular. Simultáneamente se estaba produciendo un proceso análogo de implantación de editoriales argentinas en España, como la emblemática Losada. Las palabras de un editor español afincado en la Argentina, Joaquín Oteiza, resumen muy bien este proceso, este redescubrimiento del mercado español: “Traeré los libros argentinos a España de la misma forma que llevé los libros españoles a la Argentina”.

Está claro que las editoriales iberoamericanas a las que se ha hecho referencia desempeñaron un papel fundamental en el progreso cultural de México y la Argentina, pero además llevaron a cabo una misión de un valor incalculable en nuestro propio país: a través sobre todo de traducciones, permitieron al público lector mantener abiertos los cauces de comunicación con las otras culturas de Occidente. Gracias a los esfuerzos de un grupo irreplicable de editores, distribuidores y libreros que lograron introducir aquellos libros de manera clandestina durante varias décadas -en algunos casos hasta la normalización democrática de nuestro país-, tres generaciones de españoles pudieron tener acceso a una cultura fundamental. Es difícil determinar la deuda que la España de nuestros días tiene contraída con aquellos hombres, pero es indiscutible que aquellos lazos trasatlánticos secretos entre España y América contribuyeron a sentar las bases que en los años setenta harían posible la reconciliación entre los españoles en estos últimos veinticinco años de nuestra historia común, en los que, desmintiendo a Jaime Gil de Biedma, la Historia de España no tiene por qué terminar mal.

Durante aquellas décadas el Atlántico fue la vía de comunicación a través de la cual se desarrolló esta pedagogía secreta de la libertad. Al estudio de esta pedagogía, de su génesis, sus claves y su desarrollo se dedicó el encuentro del que proceden los testimonios de este libro, cuyos protagonistas indiscutibles son la edición iberoamericana de

libros en español y los hombres que la hicieron posible en un viaje de ida y vuelta.

En septiembre de 2004 -los días 22, 23 y 24- se celebraron en la Casa de América de Madrid, organizadas por la Sociedad Iberoamericana de Amigos del Libro y la Edición (SIALE), unas jornadas dedicadas a estudiar y analizar la labor de las editoriales españolas e iberoamericanas durante la posguerra española, que contaron con el apoyo de la Fundación Carolina.

Varios aspectos y tiempos del tema fueron objeto de consideración: en primer lugar el traslado de la actividad editorial de algunas empresas españolas (por ejemplo, Espasa-Calpe) a la Argentina o a México durante la Guerra Civil española. Dos sesiones fueron dedicadas a considerar las conexiones de los exiliados españoles con el mundo de la edición en México y la Argentina. Otra sesión estuvo dedicada a la implantación en España de editoriales iberoamericanas en cuya fundación o desarrollo habían intervenido exiliados españoles. Por último, se desarrolló un coloquio en torno al tema de “La edición iberoamericana de libros en español. Un viaje de ida y vuelta”.

Todas las intervenciones fueron grabadas y desde el primer momento surgió la iniciativa de editar un libro que recogiese cuanto se manifestó tanto en las ponencias expuestas como en los coloquios suscitados. Los textos aquí publicados han sido revisados, en su gran mayoría, por los respectivos autores y, en algunos casos, se han querido conservar las peculiaridades del lenguaje oral, aun a riesgo de incurrir en reiteraciones y giros coloquiales. Alguna exposición conserva por ello mismo el encanto y gracia de un relato oral.

Aunque como telón de fondo cronológico se fijó el año 1960 como fecha tope para la evocación e historia de la cuestión tratada en las jornadas, en más de un caso se amplió el periodo estudiado para, de este modo, completar el relato de la evolución de esta o aquella editorial.

Posteriormente a la celebración de las jornadas de septiembre, Elena Aub, que participó activamente en ellas, viajó a México y se entrevistó con diversas personas vinculadas al mundo editorial. Tuvo el afortunado acierto de grabar las conversaciones, algunas de las cuales las ha cedido amablemente para ser incorporadas a este libro, dado que, en sus entrevistas, surgieron recuerdos, anécdotas, datos que venían a complementar lo expuesto en las sesiones madrileñas.

La lectura de los textos aquí recogidos permite afirmar que, en buena medida, fue alcanzado el objetivo, establecido por los organizadores, de recordar y analizar la contribución de autores, editores y librerías a la vida cultural de distintos países iberoamericanos y a la difusión -no siempre fácil- en España de las obras de españoles exiliados y las traducciones de las obras de grandes figuras del pensamiento y de la

ciencia occidental, publicadas en editoriales de México y la Argentina principalmente.

Antonio Lago Carballo
y Nicanor Gómez Villegas

)))

El mundo de la edición en Argentina (fragmento)

Antonio Lago Carballo

Vamos a dedicar la tarde a la Argentina. Como se dice en el programa, se analizarán las editoriales españolas radicadas en Argentina antes de la Guerra Civil española, y la impronta que dejaron los exiliados españoles en el mundo de la edición de este país. Comparten conmigo esta mesa Ana María Cabanellas, personaje importante en el mundo editorial, sobre todo por el hecho de ser presidenta de la Unión Internacional de Editores y por haberlo sido también de la Cámara Argentina del Libro y del Grupo Interamericano de Editores. Después hablará Antonio Sempere, o después quizá hable yo y así abrevio, en lo que pueda, mi intervención, para oír después a Antonio Sempere, que tiene, al igual que Hugo Levin, cosas muy importantes que decir. Y ya sin más, mi bienvenida más cordial a Ana María, que ha conseguido tener un público verdaderamente importante y selecto. Muchas gracias.

Ana María Cabanellas

Primero, mi agradecimiento a los organizadores, Sociedad Iberoamericana de Amigos del Libro y la Edición, a la Fundación Carolina, la Casa de América y muy especialmente a Pancho, que hoy no está y que muchas veces me obliga a enfrentarme con mis fantasmas. Tal vez en España el exilio estuvo siempre presente porque en su historia fueran, no frecuentes, sino constantes, las expulsiones, la represión, los destierros. Y afortunados los que lo lograron, ya que para muchos el estar fuera del país significó liberarse de la tortura, de la cárcel y hasta de la muerte. Al lado de los nombres relevantes de Federico García Lorca y de Miguel Hernández, están decenas de escritores y centenares de miles de mujeres y hombres sencillos, desconocidos

mártires de una época de pérdidas humanas permanentes. Toda la vida, desde el nacimiento, está impregnada de política, así como el discurrir de los hombres en no importa qué sociedad. Y el gran ejército de editores y escritores al cual nos referiremos acá, desposeídos de su libertad y lanzados a otras tierras, tenían a flor de piel su justa y enarbolada protesta.

El exilio simple, doble, múltiple, ha afectado radicalmente a la existencia de miles de españoles. Aunque lo intenten algunos, ninguno puede mantenerse imparcial ante este fenómeno. Hay quien lo ensalza y quien lo aborrece, quien lo deplora como la mutilación y quien lo celebra como una apertura de nuevos horizontes. Lo que no se puede hacer es negar su trascendencia. En términos sociales y culturales, el exilio de 1939 es el momento crucial de la historia española del siglo xx. Ya se ha dicho ayer que a principios del siglo xx el mercado americano estaba dominado por la industria editorial francesa. Tenía mayores capitales, conocía las técnicas de comercialización, libros de mejor calidad, tiradas grandes, y por ende, precios inferiores. Además, las sociedades latinoamericanas, sobre todo la argentina y la uruguaya, miraban hacia Francia, educaban a sus hijos en el idioma francés. Esto facilitaba el ingreso de libros en idioma francés como algo natural, y los editores franceses comenzaban a publicar libros españoles. Lo mismo hicieron algunos alemanes, norteamericanos e ingleses.

Antes de la Guerra Civil, hubo otros españoles que dejaron su tierra con el sueño de hacer las Américas. Por eso, a principios del siglo xx, se establecieron algunos editores procedentes de España, como Victoriano Suárez, Jesús Menéndez y más tarde Valerio Abeledo. Este último se especializó en libros de derecho y fundó la editorial Abeledo-Perrot, con Emilio Perrot, que fue comprada hace poco tiempo por un grupo editorial y aún funciona. También Pedro García empezó como librero y añadió luego la gestión editorial fundando la librería El Ateneo. Pedro García editó libros de interés general y también libros de medicina. Esta editorial y librería se vendió hace unos años al grupo Ilhsa y los nuevos propietarios continúan su gestión y son hoy la mayor cadena de librerías argentinas.

Hubo dos españoles que crearon importantes librerías. Uno de ellos fue Juan Torrendell, que se estableció en Argentina; su hermano se estableció en el Uruguay y creó la compañía de trolebuses en Montevideo. Juan Torrendell fundó en Buenos Aires la editorial Tor y se dedicó a la literatura, en tanto que Antonio Zamora, también a principios de 1900, en el año 1922, creó la editorial Claridad, una editorial socialista que publicaba obras de política y temas sociales. El precio de sus libros era económico. Se apoyaba en las grandes tiradas y Claridad se convirtió en uno de los principales exportadores de sus títulos a toda América, sobre todo basado en el éxito de su revista, la revista *Claridad*. Esta editorial también ha sido vendida, pero aún continúa

existiendo. Este afán de exportar coincide con la finalización de la Primera Guerra Mundial. Hacia fines de la década de los veinte, la relación entre la industria editorial española y el mercado del libro argentino se hallaba a punto de entrar en crisis debido a factores culturales y económicos. Guillermo de Torre había escrito un editorial, *Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica*, en el que se metía o estaba dirigido contra los latinoamericanos que venían de París. Pero después viajó a Buenos Aires y dio la vuelta a su pensamiento en cierta forma y se reunió con quienes, en ese momento, eran los más sólidos editores argentinos: Glusberg, Gleiser y Samet. Y también con algunos españoles como Roldán, García Menéndez y Julián Urgoiti, delegado de Espasa-Calpe. Y todos coinciden en la necesidad de crear un centro distribuidor del libro hispanoamericano en Madrid, aumentar las tiradas y disminuir los costos.

También coincidieron en organizar ferias del libro y exposiciones y lograr que la prensa y las instituciones apoyaran la producción y difusión del libro. Pero en el año 1930, el conflicto con la industria editorial española crece. En ese momento, en la Argentina, la producción era bastante discreta. Se producía un promedio de 750 títulos anuales, pero se trataba de que esta cantidad aumentara. Buenos Aires estaba un poco enojada por estas trabas que quería poner España, pero bueno, los conflictos... Luego estalló la Guerra Civil y se resolvieron naturalmente. Y entonces se inició lo que se llama "la gran *chance*" de la industria editorial argentina, que duró algo más de una década. Durante esta época el volumen de libros se duplicó. En el año 1937 se habían publicado 817 títulos; en el año 1938 ya se publicaron 1.739 títulos. Se alcanza un pico espectacular en el año 1942, con 33.778 títulos.